

El síntoma como sello propio al final

Cora Aguerre

El síntoma, del lado del padecer y de la interrogación nos lleva al análisis. El síntoma como impedimento, barrera, lo que “anda mal”, como dice Lacan en su conferencia llamada “La tercera”, “lo que se pone en cruz ante la carretera”. A la entrada hay un encuentro con lo real que rompe la homeostasis y empuja al sujeto a hacer una demanda. Para que la experiencia analítica se ponga en marcha hace falta que también se presente el síntoma como enigma, y que esta interrogación se dirija al analista.

En el principio de su práctica clínica, Freud postuló y se apoyó en la vertiente simbólica del síntoma, en el síntoma como metáfora. Se trataba entonces de hacer conciente lo inconciente, pero pronto encontró que había algo que se resistía y que insistía. Algo se satisfacía en el síntoma y este descubrimiento lo condujo a abrir una nueva vía de investigación que le llevó a postular nuevos conceptos tales como reacción terapéutica negativa, masoquismo primordial, resistencia, pulsión de muerte y otros, que muestran que la hipótesis inicial de Freud no agotaba la problemática del síntoma.

En las conferencias de “Introducción al psicoanálisis”, hay dos de ellas “El sentido de los síntomas”, Conferencia N° XVII y “Los caminos de la formación del síntoma”, Conferencia N° XXIII, cuya lectura es recomendada por Lacan en la “Conferencia de Ginebra” en el año 1975. Este es un momento de viraje de Freud, está en juego la verdad pero ella se articula con el goce. En estas conferencias se articulan dos vertientes de la obra de Freud, la de las formaciones del inconsciente y de los fenómenos interpretables y la del descubrimiento de la sexualidad infantil y el carácter perverso de la sexualidad. En estas conferencias se va a referir al síntoma obsesivo y al síntoma histérico. El obsesivo incorpora su síntoma y se reconoce en él, mientras que al sujeto histérico el síntoma le hace sufrir. La dificultad del análisis con el sujeto obsesivo es que quiere conservar su síntoma intacto, y es por esto que cuando llega lo hace por la emergencia de angustia que trastoca su existencia. La histérica se interroga, sufre su síntoma en el cuerpo, y le aparece como extraño, enigmático.

En las formaciones de compromiso lo que encontramos es el goce disfrazado, lo que solemos llamar la envoltura formal del síntoma. Freud escribe: “El síntoma repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia, desfigurada por la angustia que nace

del conflicto..” (1) Luego continúa diciendo que “La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene mucho de extraño.”

En la conferencia XXIII Freud oscila entre el valor traumático y lo fantasmático, como dos modalidades de lo mismo. Entre lo traumático y lo fantasmático hay una oposición pero también algo en común. Freud no duda acerca de que en el pasado hay algo que efectivamente ha sucedido respecto de las vivencias infantiles, es decir no duda de lo real en juego. Qué el síntoma tiene un sentido a partir del cual se goza, está presente en estas conferencias. Freud lo llama satisfacción y se trata de una satisfacción de la cual el sujeto se queja. Freud evoca el conflicto psíquico inconsciente, bajo cuya presión se forma el síntoma, como modo de goce. Se refiere a la causación de los síntomas, diciendo “por el análisis de los síntomas tomamos conocimiento de las vivencias infantiles en que la libido está fijada y desde las cuales se crean los síntomas.”(2) En definitiva la llave de la formación del síntoma es pulsional, y la satisfacción pulsional es un real.

En la “Conferencia de Ginebra” dice Lacan, “Que los síntomas tienen un sentido y que solo se interpretan correctamente- correctamente quiere decir que el sujeto deje caer alguno de sus cabos en función de sus primeras experiencias, a saber en la medida en que encuentre lo que hoy llamaré, por no poder decir al respecto nada más ni nada mejor, la realidad sexual.”(3) Lo traumático reprimido, en la experiencia del análisis, retorna, conmueve al sujeto, el afecto en juego se actualiza y de lo que se trata es de lo sexual.

En el texto de Inhibición, síntoma y angustia, Freud da un vuelco muy importante respecto del síntoma. Cuando describe la incorporación del síntoma al yo, en particular en la neurosis obsesiva, tenemos ahí ya un pasaje al síntoma como modo de funcionamiento. Ya no se trata del síntoma como verdad, si no del síntoma como goce, como modo de satisfacción. Esta serie de conceptos, y el texto de “Inhibición, síntoma y angustia”, han sido claves que llevaron a Lacan a ir más allá de la vertiente simbólica del inconsciente. Esto nos lleva a otro planteamiento muy diferente del síntoma como impedimento, disfuncionamiento, nos llevan justamente al síntoma como modo de funcionamiento. Se trata del uso que un sujeto puede darle al síntoma.

El tema del síntoma atraviesa la experiencia analítica de principio a fin. En el pase se trata de dar cuenta cual ha sido el devenir del síntoma y de cómo a partir de un dispositivo de palabra como es el psicoanálisis se puede cambiar algo del núcleo de goce. Lo que está en juego en la experiencia analítica es una satisfacción pulsional y la cuestión que se plantea es como

conseguir para el sujeto un nuevo arreglo con el goce. En el análisis no se trata solo de saber, ni de hacer consciente lo inconsciente, si no de cómo a partir de un análisis puede haber un cambio de satisfacción.

El ombligo del síntoma, la “materia inicial” con la que el síntoma se nutre es lo que Freud llamó “lo sexual como traumático” y es a lo que Lacan se refiere cuando dice que la relación sexual no existe. La entrada del significante en el viviente comporta un traumatismo, lo confronta con lo sexual e introduce al sujeto en una discordancia de la que no podrá salir. Hay algo que no va, no hay armonía de goce.

Esto es palpable en la clínica, los sujetos neuróticos se quejan de lo que no va, no saben como hacer con ello. La histérica se queja bajo el modo de la insatisfacción, del menos de goce y el obsesivo se queja bajo el modo del exceso.

No hay relación sexual que se pueda formular en la estructura de los seres hablantes. No es una cuestión física entre dos seres, sino que no hay nada que permita dar cuenta de una relación formulable de la relación sexual. La relación sexual no se puede escribir, hay un agujero ahí, un hiato entre dos modos de goce, el modo masculino y el femenino que no permite la complementariedad en la pareja. Esa sería una verdad a partir de la cual se construiría la variedad, la variedad del síntoma. Freud postula que los síntomas siempre están al servicio de la satisfacción sexual, o dicho de otro modo responden a esa falta de relación sexual, responden de una manera singular, la que cada uno encuentra, a partir de la contingencia, para poder hacer con lo que no va. Cuando recurrimos a un analista es que algo de la respuesta que damos no nos vale para sostenernos, para poder hacer.

En la Conferencia de Ginebra Lacan postula que las cosas suceden muy precozmente, tal y como Freud lo postula en la Conferencia XXIII, y que los síntomas se cristalizan tempranamente para el niño y esto ocurre como resultado de cómo el lenguaje se impregna en el niño. En esta Conferencia habla de la marca que deja el deseo de los padres y la manera en que el niño ha sido hablado por ellos y como ha sido instalado un modo de hablar. Se pregunta ¿Cómo hasta Freud pudo desconocerse hasta tal punto que esa gente, a la que llaman hombres, mujeres eventualmente, vive en el parloteo? El acento está puesto en la lengua y como esta se introduce y hace cuerpo. El primer traumatismo sería el de la lengua, la lengua que marca al viviente. El efecto de la lengua vuelve a surgir dice Lacan, “en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que la lengua fue hablada y también escuchada

por tal o cual en su particularidad. Es, si me permiten emplearlo por primera vez, en ese materialismo (materialismo de la palabra) dónde reside el asidero del inconsciente- quiero decir que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma.” (4) Es decir que el síntoma se sustenta en este materialismo, en la lengua que hace marca. No se trata solamente de la palabra hablada, si no también escuchada por tal o cual en su particularidad. Hay una elección por parte del parlêtre, de privilegiar unos significantes sobre otros, y esto aparece a lo largo de la cura y tiene efectos en la experiencia del análisis. El lenguaje no es masivo, no es todo, hay una elección del sujeto de lo que toma del Otro. Hay unos elementos que el sujeto elige, privilegia sobre otros y que determinan su existencia.

En mi testimonio me referí al “muy querida”, que desde que recuerdo escuché de mi madre y marcó mi existencia. Ese “muy querida”, me dejaba expensas de ella, en una relación cerrada, de asfixia que me resultaba mortífera. Al “muy querida” respondía “haciéndome querer”, y eso implicaba una renuncia, de vida. Respondía desde el ideal y eso me dejaba atrapada. Cuando a partir de la experiencia analítica la separación se pudo operar, ese “muy querida” se transformó, se abrió y lo que quedó, fue la parte libidinal, el trazo del deseo y de la vida. Un vuelco de lo mortífero a lo vivificante.

La experiencia analítica tiene a partir de la palabra efectos sobre lo real del goce del sujeto. Se producen nuevas inscripciones que tienen efecto en la vida y que permiten un cambio respecto del deseo y del goce. La palabra se introduce en el viviente y hace trazo. “Es mediante el escrito como la palabra hace su brecha”. Todo lo que es del orden del escrito gira alrededor del rasgo unario, del Uno. Marca de esa coalescencia entre palabra y goce, entre simbólico y real. Es por esta coalescencia que en la última enseñanza de Lacan el término sujeto es sustituido al de parlêtre. El sujeto, a saber, la relación de un significante a otro significante, esencia del registro simbólico, está anudado al goce del cuerpo, tesis central en el Seminario “Aún”. Hay un nudo para Lacan entre el ser de goce y lo simbólico e imaginario. El registro simbólico no funciona separado, los significantes se encarnan en el cuerpo y por esto Lacan dice en este mismo seminario que el significante es causa de goce. La cuestión de la causación es la forma en que el significante ha tomado forma en el cuerpo del sujeto y como eso ha determinado su goce.

En el síntoma está en juego la dimensión de la repetición y la fijación. El síntoma como aquello que no cesa de escribirse y que toma apoyo en esa marca de la que nos habla Lacan en la Conferencia de Ginebra. Hay que

distinguir la repetición del síntoma en la cura de lo que resta como síntoma en el final. ¿Qué es lo que permanece, lo que insiste como rasgo y qué es aquello de lo que cesa, los cabos de los que nos habla Lacan que se sueltan. Lacan elabora el concepto de repetición en 1964 y lo que está en juego en es lo real. Las tesis referidas a la repetición se juegan en la unión del sujeto y lo real. La repetición en cuanto se manifiesta en forma constante y no evanescente funciona como indicio de lo real en el corazón de los fenómenos del inconsciente. La repetición es reiteración de la marca. La repetición es una contingencia inscripta como necesidad, convertida en necesidad y compete a la escritura. En el texto de “Lituraterre”, Lacan habla de surco, de los surcos que se forman a partir de la lengua que hace cuerpo.

En el Reverso, Seminario XVII, Lacan enuncia que el rasgo unario es lo que el ha aportado como marca, rasgo en la relación con el goce. Es un palote, y su mejor representación es el trazo de escritura. Es el elemento basal del inconsciente y opera doblemente, por un lado produce goce y por otro lado vaciamiento. La dimensión de lo que llamamos goce sólo se introduce a partir del momento en que aparece el significante, al menos el goce del ser hablante. La marca es generadora de pérdida y conductora de goce. El rasgo unario actúa en el ser viviente, actúa en lo real, como la ciencia dice Colette Soler en su libro “La repetición en la experiencia analítica”. La aparición de las pulsiones parciales son efecto de la marca que hace aparecer el agujero, la falta y lo pulsional en juego. El objeto a tiene consistencia de vacío y se aborda mediante el trabajo del analizante. La asociación libre lleva al sujeto a poder circunscribir mediante la palabra lo pulsional en juego. Luego de numerosos recorridos y rodeos a partir de lo dicho y lo no dicho el decir en juego se esclarece. Solo en el final el objeto aparecerá con esa consistencia de vacío. Es ahí cuando el Otro de la demanda cae, que el objeto a aparece como lo que es, como semblante. Detrás del objeto a está el vacío, la apertura a lo real de la estructura.

El atravesamiento del fantasma implica que el sujeto se aproxime al vacío y eso puede resultar difícil, incómodo. El analizante se aferra a la seguridad y el confort que le otorga el fantasma que nos permite ver siempre lo mismo, nos da una seguridad, aunque sea una falsa seguridad. El fantasma es la respuesta que el sujeto da a la castración del Otro, es la respuesta que da a lo que no va de la imposible relación sexual. En el fantasma hay una satisfacción pulsional ligada a la demanda del Otro y está en juego lo real del goce pues fantasmáticamente el sujeto se coloca siendo ese objeto que podría completar al Otro. El atravesamiento del fantasma nos confronta con el agujero. La cuestión es si el sujeto puede separarse de esta demanda del Otro en su modo de vivir la pulsión.

A partir de la experiencia analítica, podríamos preguntarnos, ¿es posible que algo nuevo pueda inscribirse o en la experiencia se trataría solamente del retorno de lo reprimido, de hacer consciente lo inconsciente? En Televisión Lacan dice que el discurso analítico promete algo nuevo. ¿Qué sería lo nuevo? ¿En el análisis hay sólo la dimensión de la lectura o también se trata en la experiencia de escritura? Que es lo que daría al parlêtre la posibilidad de vivir de otro modo lo pulsional, cómo podría surgir la satisfacción al final que sería el gran viraje respecto del síntoma al inicio que aparece como queja, aún cuando haya satisfacción, es una satisfacción que implica sufrimiento. Si un análisis va más allá de interpretar el retorno de lo reprimido podemos decir que a partir de los últimos desarrollos de Lacan algo nuevo se puede inscribir, un nuevo capítulo en la vida del parlêtre.

El síntoma fundamental de un sujeto se construye en consonancia con el fantasma fundamental que consiste en el encuentro con un real que se asocia a una cuestión que el sujeto toma a su cargo y que proviene del deseo del Otro. Luis Izcovich, en su libro “Usage du fantasme” puntualiza que lo real encontrado no es necesariamente traumático, deviene traumático para el sujeto por el fantasma. El fantasma no es un puro imaginario, en el fantasma simbólico, real e imaginario están anudados. Se trata del enunciado del fantasma, el cuerpo en juego y la dimensión del goce. El fantasma está en el lugar de lo real, no se trata de una cobertura, sino del goce en juego y esto es desarrollado por Lacan en “La lógica del fantasma”. En el análisis se trata de poder subjetivar las primeras experiencias del sujeto, en donde se ponen en juego la lalengua y los cuidados del cuerpo, las escenas de goce en los cuidados del cuerpo en la relación con la madre.

En la dimensión del fantasma está en juego la castración y el intento del parlêtre de funcionar como tapón de la castración del Otro. El fantasma podríamos decir que es el modo en que el Otro nos habita. Cuando el sujeto habla en el análisis, comienza a recordar y a percibir el lugar que ha ocupado para el Otro. Los significantes que vienen del Otro y que el sujeto ha privilegiado, y también los cuidados que del Otro ha recibido. A lo largo de la cura, está en juego el registro simbólico por los significantes que se articulan en sus dichos, pero también el cuerpo, y el goce en juego en las primeras experiencias que dejan marca, que hacen surco. El análisis nos lleva a preguntarnos por el deseo de nuestros progenitores pero también por nuestra implicación en la respuesta. Estas cuestiones se hacen presentes en la cura a partir de la puesta en juego de la transferencia. La cura va permitiendo separarnos del Otro de la demanda y hacernos cargo del deseo

y el goce en juego. Este es un largo camino, pues a partir de mi experiencia podría decir que pasamos largo tiempo en el que vamos viendo, percibiendo el lugar que hemos tenido para el Otro, pero es difícil cernir con claridad para poder sacar conclusiones que nos desalojen de ese lugar. En mi testimonio hablaba de que esto lo “veía” y no lo veía”; lo veía y volvía a velarse pues es una zona a la que cuesta aproximarse.

La experiencia del análisis toca el fantasma, es una operación sobre el fantasma y es lo que permite salir del embrollo, del atolladero y pasar de la impotencia a lo imposible. En el análisis se trata de cómo por medio de una operación simbólica se puede llegar a delimitar finalmente cual ha sido la experiencia específica de goce, el punto de fijación de la pulsión, como inscripción de una satisfacción a nivel del cuerpo ligada a la demanda del Otro. Hacerse ser. Hacerse chupar, hacerse cagar, escuchar, hacerse ver, puesto en juego en el transcurso del análisis en la transferencia y que en el final aparece de modo menos velado. Nos quejamos de la glotonería del Otro, pero lo que descubrimos es nuestra implicación en este hacernos ser, silenciosa e insistente. Es por esto que Lacan insiste en que el fin de la cura está correlacionado con el atravesamiento del fantasma.

Cuando se pasa, del hacerse ser por el Otro, del ser ligado a la demanda, al ser del síntoma propio, eso permite ir más allá de la demanda y poder hacer otro uso del síntoma, ya no al servicio de sostener al Otro, si no de poder apoyarse en el síntoma. En el transcurso del análisis hay un pasaje de una posición de objeto en juego en el fantasma a la posición de sujeto, como sujeto de deseo, o parlêtre, tomando la última enseñanza de Lacan.

El fantasma funciona como defensa frente al deseo del Otro, y cuando este Otro cae, el sujeto se confronta a la castración del Otro y a la suya propia, y puede pasar de la dimensión de la alienación a la separación. Ya no hay una pantalla que nos permite ver siempre lo mismo, si no que hay la dimensión de la contingencia. La cuestión de la experiencia analítica apunta a atravesar el fantasma y esto llevaría a “estallar el síntoma”.

En mi experiencia a partir del atravesamiento del fantasma, primero me encontré con el entusiasmo, la alegría del final, pero volviendo a este tiempo reconozco que hubo para mí un tiempo en el que me encontré algo perdida. Algo había caído, me encontraba aliviada pero también desorientada. Hubo para mí un tiempo de silencio, otro tiempo de trabajo sobre lo que llamé en mi testimonio, “los restos”, y luego a partir de ahí, un poder hacer con el síntoma, un poder hacer que entiendo que pasa por un hacer que ya no está al servicio del Otro.

Hay algo de lo que se sale, se opera un corte, hay un acto, el de la salida del análisis y un cabo que se suelta y una satisfacción posible. Quizás podría

decir, que se experimentan de un nuevo modo las posibilidades y limitaciones y hay un deseo que se satisface, se realiza. El deseo ya no permanece como insatisfecho. La decisión de hacer el pase es también un acto, en donde se sale de la indeterminación y se toma una decisión.

Intentaré puntualizarlo a partir de dos puntos.

Desde la histeria el viraje del final, la caída del padre, permite un cambio muy importante, un viraje y algo nuevo. Salir de la posición de sostener al Otro y de la insatisfacción a la posibilidad del deseo realizado. Por otra parte en el transcurso y en el final de cura hay algo de lo nuevo que se inscribe. En la histeria diría que el sujeto puede pasar de de la no inscripción del ser como sexuado a asumir una posición sexuada y a acceder a la feminidad. El sujeto histérico tiene dificultad con su ser sexuado. Pensemos que la mascarada no hace a lo femenino. En ocasiones la mascarada es simplemente semblante, pues la feminidad no se juega en el poder hacerse desear por el Otro, si no en el poder hacer semblante de objeto para poder de ese modo tener acceso a la feminidad. Cuando una mujer está más del lado del falo, más al abrigo de la feminidad está. Eso es lo que se juega también en el final pues si hablamos de una nueva satisfacción tenemos que pensar que deseo, cuerpo y el goce tienen que estar en juego. Eso sería algo de lo nuevo que se puede inscribir, el ser sexuado del sujeto. Poder consentir al “no toda” de la feminidad y a lo real en juego en el ser femenino.

La castración está en el centro de la cuestión y el sujeto femenino a partir de la experiencia del análisis fabrica, inventa una respuesta que no viene únicamente a partir del falo. En el síntoma hay una cuestión que incluye al partenaire, la relación a partir de la diferencia, de la alteridad. Para Lacan la cuestión del final del análisis no es tanto el devenir del inconsciente si no el devenir del síntoma, es decir el modo de hacer suplencia a lo que falta en la estructura.

En mi testimonio abordé la cuestión del atravesamiento fantasmático pero no directamente la cuestión del síntoma. Entiendo que los lineamientos, están en el testimonio, y en algunas ocasiones cuando fui preguntada por el síntoma intenté responder, pero sabía y sé que la respuesta exigía ir más allá.

Retomo mi experiencia del pase, porque es a partir de ella que algunas cuestiones para mí se van pudiendo esclarecer, y en este caso he intentado puntualizar la cuestión del síntoma.

En mi testimonio puse el acento en como para mí desde niña, lo que despertaba mi curiosidad era lo que veía y escuchaba a mi alrededor, los avatares de mi familia. El encuentro temprano con la muerte, la locura y la sexualidad marcaron en mí un especial interés por querer saber como se hacía con ello. El saber me aliviaba, era un modo de poder hacer con ello, lo hacía menos insoportable. Eso me mantenía en vilo, intentando mediar, solucionar conflictos, escucharlos. Era de algún modo la “confidente” pero ello me impedía dedicarme con éxito a aprender, a estudiar, siempre “ocupada”, absorbida, habitada por estas otras cuestiones., por las miserias y dramas familiares. Lo escolar me parecía nimio, sin mayor importancia. Fue por esto que hacía síntoma para mí que fui llevada en la adolescencia al analista pues mi posición me dejaba a expensas del Otro, angustiada e inhibida. Lo que veía y escuchaba me sobrepasaba, me producía sufrimiento y me dejaba en un goce mortífero que me ahogaba.

La experiencia analítica permitió que lo que constituía una traba, un sufrimiento se transformara, y de esa curiosidad, de ese querer saber lo que a los demás les animaba en la vida, cómo hacían con el amor, el desamor, la locura y la muerte, de esa misma tela, hiciera a partir del atravesamiento del fantasma y de la experiencia del vacío, mi curiosidad deviniera “deseo del analista”, que se trenza con el síntoma fundamental.

Es una curiosidad acotada, a partir de la experiencia del análisis, en donde lo que se encuentra es que hay algo para los seres hablantes, para los partletres, que no va, y para eso no hay “remedio”, no hay mediación posible. Hay inventos, maneras, modos de hacer con ello, con lo que no va. El modo de hacer con ello es sintomático, lleva la marca, el sello de cada uno.

Cora Aguerre

Vigo, 28 de octubre del 2011

Citas Bibliográficas :

- 1- Freud, S. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia XXIII: página 333. Volumen XVI. Amorrortu Editores.
- 2-Op. Cit. Página 334. Volumen XVI. Amorrortu Editores.
- 3- Lacan, J. Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. Intervenciones y Textos 2. Página 124.
- 4-Op.Cit. Página 126.

Bibliografía:

- Freud, S. 1916-1917. Conferencia de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia XVII y Conferencia XXIII. Obras Completas Sigmund Freud. Volumen XVI. Amorrortu Editores.
- “Lituraterre”, Jacques Lacan, (1971).
- “La tercera” Conferencia de Jacques Lacan (noviembre de 1974)
- “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma” Jacques Lacan (1975)
- “Seminario XXII: RSI” (1974-1975)
- “Seminario XXII: El Sinthome”, Jacques Lacan, (1975-1976)
- “La repetición en la experiencia analítica” Colette Soler, Editorial Manantial, (2004)
- “Usages du fantasm” Luis Izcovich
1. “L’ inconscient : de la fiction au real » Luis Izcovich.